

## Menos que cero\*

Ivana Bristiel

El aburrimiento descansa en la nada que se difunde por la existencia, su vértigo es como aquel que provoca ver un abismo infinito, es infinito. El hecho de que esa excéntrica diversión se construya sobre el aburrimiento también se puede comprobar porque la diversión resuena sin eco, precisamente porque en una nada ni siquiera existe eco que hace posible una resonancia.  
Soren Kierkegaard<sup>1</sup>

Miller en su Curso *Extimidad* nos propone llamar a las pasiones del alma, aquellas que se refieren al *parlêtre*, "con su nombre justo: pasiones del *a* del objeto *a*".<sup>2</sup> Eric Laurent dirá que la pasión es una articulación del inconsciente con lo real del goce y leerá al objeto *a* como agujero. Según Laurent, las pasiones del alma son pasiones de "la separación del Otro, hecha por el *a*, por la caída del objeto y deben guardar el lugar del *a*. Si retenemos esto podemos decir que el *gay savoir*, la felicidad o el mal humor, testimonian de una articulación con el *a*. Contrariamente, la melancolía, el tedio son maneras de romper con el lugar del *a*, de colocarlo en un mal lugar".<sup>3</sup> ¿Cuál sería ese mal lugar? Quizás el de no preservar el objeto como agujero –objeto causa– sino el de colocarlo en el lugar de tapón para hacer existir al Otro radical. "El Otro tomado como Uno no tiene entonces necesidad de nada. De ahí el dicho: el aburrimiento nació un día de la uniformidad. Escribimos esa uniformidad como el 1 infinitamente repetido, que es la esencia mismo de lo uniforme".<sup>4</sup> Lo que así se intenta negar es la consistencia lógica del *a* como conjunto vacío que al incluirse en el Otro lo hace inconsistente. El Otro ya no será sede del objeto causa, aval de la metonimia del deseo. "El deseo en los términos de Lacan reproduce la relación del sujeto con el objeto perdido. El deseo reencuentra lo que perdura a pérdida pura",<sup>5</sup> "y lo que perdura de pérdida pura es cada vez, para este deseo que viene del Otro, el déficit sobre la Cosa".<sup>6</sup> Diferencia sustancial entre el objeto *a* como *enforma*<sup>7</sup> y el objeto tapón que pretende evitar la angustia, ese afecto que no engaña respecto a lo real, al agujero. Hay pasiones, como el aburrimiento, que engañan un poco ya que, como lo planteó Alejandra Loray la clase pasada,<sup>8</sup> aparecen como "un afecto coloreado cualitativamente de algún modo". Son afectos sin duda, pues afectan al cuerpo.

*Menos que cero* es la primera novela de Bret Easton Ellis –autor de *Psicópata Americano*–, que con tan solo 21 años logra un retrato fiel y descarnado de los "niños bien" de la clase alta norteamericana de los años 80. Mediante una escritura árida, Ellis relata el *traveling* frenético de un grupo de adolescentes a través de un mundo lleno de todo que los empuja a la nada. Hijos del sistema capitalista, cautivos de una *consumisión* sin límites.

"Mis sueños empiezan tranquilamente. Soy más joven y vuelvo a casa un día nublado (...) entonces se pone a llover y echo a correr. Después de correr bajo la lluvia que no deja de caer durante lo que parece mucho tiempo, de repente resbalo en el barro y me doy de bruces contra el suelo porque la tierra está muy mojada. Empiezo a hundirme y se me llena la boca de barro y empiezo a tragarlo y el barro me sube por la

---

\* Presentado en el Seminario Enlaces, "Pasiones familiares" Clase 3 de julio de 2017.

nariz y por fin me llega a los ojos y no me despierto hasta que estoy completamente hundido en él. Empieza a llover en Los Ángeles”.<sup>9</sup>

Clay tiene 18 años, estudia en la universidad de New Hampshire, y regresa a Los Ángeles para las vacaciones de navidad. Allí está de nuevo de cara a todo eso que hace 4 meses dejó atrás: su familia, sus amigos y su estilo de vida. Eso lo afecta y decide “tratar de olvidarlo todo”. Y allí comienza a perderse en un oscuro laberinto de drogas, fiestas, recitales, bares de lujo, y sexo sin más –sin importar el cómo ni el con quién.

En los momentos de mayor oscuridad lo asaltan recuerdos de su infancia y adolescencia en Palm Sprint con sus padres y sus abuelos, con sus amigos. Recuerdos entrometidos, poblados de sentimientos y detalles, en los cuales nuestro protagonista se asoma. Abandona por un instante su tutela la desidia y esas sensaciones –que son un oasis para el lector– se presentan para Clay como una amenaza. Convencido de que “Es menos doloroso si no te importa nada”<sup>10</sup> siempre tiene a mano sus quitapenas.

A lo largo de toda la novela encontramos también frases que insisten y se le imponen a Clay y que pareciera que le permiten elaborar, a nuestro desolado muchacho, un tenue hilo de Ariadna hacia la angustia. Esa que lo haría despertar, hablar, ya que “comparte con la risa la particularidad de poder comunicarse”,<sup>11</sup> abriendo una línea posible de lazo al otro. Clay lo intenta en algunos momentos pero, en una sociedad de ciegos, sordos y mudos, fracasa.

Las frases que lo acompañan son:

“A la gente le da miedo mezclarse”. Porque el otro, diferente o semejante, amenaza a la propia existencia. No hay sosiego en un mundo enmarcado en el desamparo del Otro, un mundo que no ofrece referentes a los que identificarse ni frente a los cuales rebelarse.

“Desaparezca aquí”. Invisibles frente al Otro pulverizado de la época –que sus padres encarnan–, solos, consumidos por su propio goce mortífero. Como Julián, su amigo de la infancia, que es ahora un nuevo ejemplar en el acuario de la prostitución y la heroína.

“Me pregunto si estará en venta”. Todo está al alcance de sus billeteras. *Gadgets* y humanos como objetos de consumo para una diversión efímera, que se anuncia desde el principio como muerta por sentar sus bases en el aburrimiento. Entretenimiento vano que los impulsa al extremo. Tan extremo como secuestrar, drogar y violar a una niña de 12 años “Por no tener nada que perder”,<sup>12</sup> como dice su amigo Rip.

Al final de la novela Clay decide “marcharse nuevamente al este, pues aquí no hay nada”.<sup>13</sup> Pero lo hace luego de “haber visto lo peor”,<sup>14</sup> de haber buscado hacerlo. Llevándose, según sus palabras, “Unas imágenes tan violentas y malignas que parecieron constituir mi único punto de referencia durante mucho tiempo después. Después de que me hubiera ido”.<sup>15</sup>

“Este es el juego que cambia cuando lo juegas...”<sup>16</sup>

## notas

<sup>1</sup> Galimberti, U., *Diccionario de Psicología*, Siglo XXI editores, México, 2002, p. 5.

<sup>2</sup> Miller, J.-A., clase 26 “La consistencia lógica de *a*”, *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 465.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>4</sup> Miller, J.-A., *Extimidad*, *op. cit.*, p. 468.

<sup>5</sup> Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

<sup>6</sup> Miller, J.-A., *Extimidad*, *op. cit.*, p. 446.

<sup>7</sup> Laurent, E., “Seminario en Bahía” *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999, pp. 68-70.

<sup>8</sup> “Humores Perros”, clase del 19 de junio de 2017, Seminario Enlaces 2017 “Pasiones familiares”.

<sup>9</sup> Ellis, B. E., *Menos que cero*, Ramdon House, Bs. As., 2010, p. 95.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 168.

<sup>11</sup> Laurent, E., “La lucha del psicoanálisis contra la depresión y el aburrimiento”, *Enlaces 21 on line*.

Consultado en <http://www.revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/21/Eric%20Laurent%20-%20Lucha%20del%20psicoanálisis%20contra%20la%20depresión%20y%20el%20aburrimiento.pdf>

<sup>12</sup> Ellis, B. E., *Menos que cero*, *op. cit.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 166.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 142.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 170.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, Epígrafe del libro